



Ego Sum
Jean-Luc Nancy
Barcelona, Anthropos /
Universiad Autónoma de Querétaro,
2007

Sin lugar a dudas, el filósofo francés Jean-Luc Nancy es uno de los grandes pensadores de nuestro tiempo. Es el más importante pensador heideggeriano que trabaja en el proyecto de ofrecer una lectura deconstructiva de la historia de la ontología occidental. En Nancy, dicho proyecto tiene su origen en las obras de la década de 1970 y adquiere particular relevancia en una incisiva lectura de Descartes que aborda el complejo problema de la subjetividad. Intitulado de forma sencilla, *Ego Sum*, y publicado en Francia en 1979, este denso y hermoso texto apareció en español en 2007. La traducción de Juan Carlos Moreno Romo hace asequible al lector de habla hispana un intento de capturar el problema cartesiano desde una perspectiva postheideggeriana bastante original.

El libro está integrado por seis meditaciones —quizás a modo de reflejo de las seis meditaciones cartesianas—; en ellas Nancy se aproxima al desarrollo cartesiano de la subjetividad desde seis ángu-

los diferentes: ontológico en “Ego Sum”; textual en “Dum scribo”; estético en “Larvatus pro Deo”; metafísico en “Mundus est fabula”; filosófico en “Unum quid” y psicológico en “Extensión del alma”. Considerar cada una de estas meditaciones en detalle rebasaría la extensión de esta reseña; sin embargo, alguna atención filosófica, más que académica, sobre la primera y la última ayudará a introducir la obra. No obstante, es necesario leer la peculiaridad del estilo de Nancy (muy similar al de Heidegger), a través de cierto reconocimiento de la exposición que hace el autor de los pensamientos clave, mismos que captura muy bien por medio de las meditaciones breves de dos pasajes cruciales.

El primero de estos pasajes aparece en medio de la primera meditación (“Ego Sum”). “La teoría —es decir el sujeto— ha consistido siempre en plantearse como el pensamiento del abismo abierto entre el acto del pensamiento y el discurso del pensamiento” (Nancy, 2007: 13). Este enunciado clave se refiere a un problema central en Descartes. Se trata de deconstruir a Descartes en una forma que nos permita ver el problema esencial de la grandeza esencial de su pensamiento.

Como pensador ontológico heideggeriano, Nancy está siempre preocupado con la relación parmenídea entre ser y pensar. Con respecto al problema del sujeto —que surge con Descartes— se trata también de la transición del pensamiento a la acción mientras que, en sí mismo, el pensamiento se mantiene esencialmente igual. Para Descartes, el pensamiento es la intensidad de la búsqueda de conocimiento cierto; es decir, de conocimiento más allá de la intuición. En este contexto, Descartes describe *acción* como acción del pensamiento. Pero esta acción del pensamiento (Descartes como sujeto, pensando el discurso de sus *Meditaciones*), es literalmente inefable. Al menos, es inefable de cualquier otra forma que la extraña manera pre-fenomenológica en la que Descartes arriesga su precario intento de describir su justificación para pensar, con respecto a la (deseada)

certeza del sujeto. El abismo que Nancy identifica se encuentra, pues, en el problema de describir el acto del pensar como lo que sólo es el acto del pensar. El pensar, a lo largo de este problema, inevitablemente conlleva un regreso a la subjetividad misma del sujeto. Desde ahí parten las muchas posibilidades que Nancy desarrolla y deconstruye en *Ego Sum* (segunda a quinta meditaciones).

La deconstrucción —es decir, el *acto* de deconstrucción— siempre puede ser asimilada al discurso de los simulacros discursivos, sencillamente sobrevolándola como en un planeador. Cuando, por ejemplo, Nancy escribe lado a lado con Descartes en la segunda meditación, “Dum scribo”, la lucidez de su discurso reposa en el hecho de que cualquier posible comentario posterior no sólo sería eliminado de inmediato, sino que sería eliminado infinitamente. ¿Por qué? Porque tendría que haber una exploración infinita del abismo entre el acto del pensamiento (deconstructivo) y su discurso (“lo que efectivamente dice”). En otras palabras, la meditación “Dum scribo” es tanto una descripción fenomenológica de la inscripción del propio pensamiento en el de Descartes, como una inscripción de la imposibilidad misma hacia el abismo del momento presente, lo cual es también la constitución del sujeto.

El giro hacia el sujeto como posibilidad de sobrellevar la imposibilidad que presenta el abismo ocurre, no obstante, por medio de otra idea que aparece mucho más tarde en el libro. Así, la segunda cita, que puede decirse que da anclaje al libro de Nancy, aparece al final de la sexta y última meditación, “Extensión del alma”, que muestra la realidad psicológica de las premisas ontológicas de *Ego sum*: “El cuerpo es la extensión del alma hasta las extremidades del mundo y hasta los confines de sí, el uno en la otra intrincados e indistintamente distintos, extensión tendida hasta romperse” (144)

Justo previo a esta idea acerca de la extensión y la posibilidad del punto de ruptura del sujeto, Nancy refiere a una breve observa-

ción de Freud —observación, por cierto, que capta la atención de Nancy en varias de sus obras—: “*Psyché* está extendida, escribe Freud en una nota póstuma. En tanto que extensión, *Psyché* no se sabe extendida”. El alma no sabe de su extensión y dado que no sabe de su extensión dentro del cuerpo (y como un cuerpo), su extensión —y uno podría decir, la posibilidad de ser un cuerpo— es el límite extensible de su conocimiento.

La extensión de *psyché* es también la posibilidad de su propio ser-estirada hacia su corporeidad, pero ¿por quién?, ¿por el sujeto como una suerte de fantasma?). Ya que el libro de Nancy termina con la posibilidad de este alargamiento hasta alcanzar el punto infinito de la ruptura, bien podríamos preguntarnos si la ruptura no es la posibilidad de destrucción como tal —o bien, el riesgo específico tomado por toda singularidad que llega al punto de ruptura en el que la posibilidad psicológica se torna una vez más en imposibilidad ontológica del sujeto que se piensa a sí mismo. Lo que se rompería, de cualquier modo, es la experiencia intelectual de la certeza del mundo —que, en la quinta meditación de Nancy, es revelado como *fábula*. Lo que se rompería es la unidad del sujeto y su experiencia cognitiva.

Dentro de la posibilidad de ruptura, emerge el sentido de lo trágico, escondido de forma profunda en el optimismo ontológico y epistemológico de Descartes. Ésta es, después de todo, la escritura de Jean-Luc Nancy, quien, como sobreviviente de un trasplante de corazón y de un cáncer subsiguiente —véase su ensayo en el libro *Corpus*—, no mantiene ilusión alguna sobre la naturaleza trágica de la corporeidad y de las diversas preguntas que ésta arroja sobre la certeza de sí del sujeto.

Para el sujeto es imposible no pensar de forma filosófica. Al leer éste o cualquier otro libro de nuestro más sincero acompañante en el pensamiento post-heideggeriano, el problema de la posibilidad o imposibilidad, de pensar el sujeto hasta el punto de su ruptura es iluminado de la más profunda manera. Jan Patrick Oppermann